

LA TIERRA Y EL CIELO

José Manuel Ramón

LA TIERRA Y EL CIELO

ARS  POETICA

José Manuel Ramón

LA TIERRA Y EL CIELO

Trilogía de la reencarnación

Vol. 1

Prólogo de
Miguel Veyrat

colección
| ARS NOVA |

ARS  POETICA
boutique de poesía

La tierra y el cielo
José Manuel Ramón

Colección:
ARS NOVA

Dirección editorial:
Ilija Galán

© 2018 José Manuel Ramón
© Miguel Veyrat (del prólogo)
© 2018 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S.L.
[Sociedad editora]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1º C
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. (centralita): (+34) 984 300 233
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

2ª edición: noviembre, 2020

ISBN (edición impresa): 978-84-948593-3-5
ISBN (edición digital): 978-84-948593-4-2
Depósito Legal: AS 00164-2018

Impreso en España
Impreso por Podiprint

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

«Sabemos que repetida y deliberadamente entraban en la profundidad de las cuevas para plasmar representaciones, no para vivir allí, y eso ocurrió durante inmensos periodos de tiempo. También sabemos que en todo lugar y en toda suerte de mitologías, el mundo subterráneo ha sido considerado como el reino de lo sobrenatural, de los dioses, la muerte o los espíritus. Ir allí era aventurarse en el otro mundo para reunirse con sus moradores.»

JEAN CLOTTES

Chamanismo en las cuevas paleolíticas

«...si quisieras poseer algún bien transitorio, ¡oh cuánto no te esforzarías por tenerlo, aunque sólo lo disfrutaras poco tiempo! Y ahora, en cambio, te aburre buscar lo infinito.»

HILDEGARD VON BINGEN

Scivias

«Así os decimos: De la noche surge
el verbo más puro, de entre tinieblas
el rostro más blanco jamás hallado.

¡No flaquee en vuestras manos la antorcha
cuando ilumine el agua de los muertos!»

Oráculos encontrados en tablillas de arcilla

Valle del Kifdum, Antiguo Oriente

UN DIÁLOGO INFINITO

por Miguel Veyrat

*¡El cielo y la tierra,
el dios milagroso de grandes zancadas
y el vasto espacio del éter
que protegen los Vientos:
Que se inflamen aquí
como yo mismo me inflamo!*

Atharva Veda, 2.12 /Veda, t. 1

La poesía contenida en este libro, ese mismo *memorial de antorchas* con el que a menudo buscamos nuestros huesos perdidos, me ha llevado a imaginar que el primer encuentro entre emoción y lenguaje en un cerebro humano debió sonar, en chispazo expresivo que precedió al pensamiento, como un grito de alegría o de dolor o asombro como lamento o tenue vagido en gradación de frecuencias, que acompañaría el viaje de cada uno entre el ser y la nada o entre la tierra y el cielo, siguiendo nuestra metáfora favorita.

Esto es que cuando la mente captó en aquel pitagórico rumor la presencia del Otro, disparaba la imperiosa necesidad de ir hacia él edificando puentes de palabras para el abismo presentido. Nuestra irrefrenable pulsión por conocer, aumentada por la angustiosa orfandad sufrida por los anhelos en el acontecimiento de ser, ha dado lugar en la historia de nuestra evolución a lo que llamamos pen-

samiento. Nacido en aquel momento inaugural como una de las formas de vida que se expresan libremente desde el lenguaje en palabras, silencios, ritmos, sonidos, signos y colores. Siempre como vehículo de relación con aquel Otro.

Si la palabra humana es pues el hachón que ilumina el encuentro mutuo entre los miembros de la especie en la creación del diálogo, no podría haber escogido mejor onomatopeya para expresar su propio origen José Manuel Ramón que ese pautado gotear del tiempo en la misma gruta que nos acompañará desde las primeras letras de este libro; vibrato del tono que en sus orígenes transformaba históricamente el pensamiento común en poético al unirse con la música, el más abstracto pero eficaz de todos medios para penetrar en la trascendencia de lo aparente.

Así como lo hace el granito depositado en su lento *ploc-ploc* sobre la materia hermana, reinventa el poeta el recorrido de la palabra entre tierra y cielo para que cada estalagmita de sentido pueda corresponderse con ese Otro que le aguarda. En los intervalos ocupados por el silencio en que crece la respuesta a la gota caída en su destino para crear otra realidad distinta, nos revela todo su significado este canto, sólo aparentemente fragmentario porque destinado a continuarse en un diálogo infinito.

Y se atreve el poeta, como todo poeta *que se atreve*, di-
ríamos, a superar el literalismo descriptivo a la moda para
lanzar su propia poética en misión exploratoria. El poeta
ha goteado ya su indagación de abajo arriba en el difícil
ascenso desde el Hades que expresó Virgilio para el viaje
iniático de su Eneas, porque sabiendo muy bien lo que
hace, ha invertido el sentido de la inercia gravitatoria. Él
no espera escuchar *el crepitar de una luz exterior* que le dic-
te los versos, sino la pulsión de los latidos de la sangre
propia activada por el golpear de sus pies en la tierra. Sólo
de ahí nace la única claridad posible para el hombre: en el
mismo nacer de la conciencia. Ese único misterio del poeta.

«El poeta sólo debe dejar rastros de su paso, nunca
pruebas», decía el poeta René Char. Nada debe demos-
trar. Y el poeta José Manuel Ramón, sumergido en tal
pensamiento ha fundido aquel hielo intermedio en el re-
corrido entre «la tierra y el cielo», para *modular* o entonar
ese grito primigenio nacido al Alba del entendimiento
consolidando sus propios puentes gramaticales. Abriendo
así un diálogo infinito, una interpretación semiótica que
diría un lingüista, entre el hombre y la Naturaleza en ese
mismo territorio que anhelaba Luis Cernuda:

Tus ojos son de donde

La nieve no ha manchado

La luz, y entre las palmas

El aire

Invisible es de claro

Él se inflama aquí mismo con Prometeo «en el vasto espacio del éter que protegen los vientos» al igual del dizer de aquel otro cantor primitivo que enumeró los Vedas en ayuda de los suyos. Emocionado ante lo inmenso de la visión que le ofrece la Naturaleza creadora, nos increpa ahora mismo para exigirnos ver, comprender y extender esa misma luz del entendimiento que a él le ha iluminado.

Clama así el poeta, invita a sentir los predios del desastre en versos inflamados. A humanizar lo deshumanizado. A recuperar lo sagrado del barro sin revestirlo de polvo dorado, al entregarnos como materiales iniciáticos el colofón de su angustia cuando taladra pulsa tañe repica voltea trona ruge resuena vibra canta en fin el sonido limpio de la palabra humana destinada a ser visible audible en la escritura ahora ya tan clara; porque:

¿cómo soltar

lastre con prontitud

por ásperos tortuosos milenios

si en correntía y anegada de sí

*la ignorancia enajena lo humano
atrapándolo en oscuras
resonancias
de
cueva?*

Sevilla, enero de 2018

MEMORIAL DE ANTORCHAS
(CIELO)

ploc
ploc ploc
resuena honda voz
para alumbrar trascendencia
sima vital silencio
el silencio entona oráculos
como mantras antiquísimos
invocando el pensa
miento

el ser
transita la tierra
ajeno a su estado de héroe renacido
e ignora el decurso de la sangre
que fluye fluye
y serpentea
 infinitos

¿quién musita
icaros insistentes
mientras la muerte prorum
pe en falso como
ocelo?

ORÁCULO 1

*Natura revela ávidas esencias
cuando con arcilla roja os cubrís.*

*¡Que junto al fuego su verbo os embriague
cual certeza decantada hacia dentro!*

gota
sobre gota
infiltra tiempo
y el interior recompone
una hermosa estructura fragua
como cuando el ser decide
nacimiento

estática errancia
rito ancestral extendiendo su ocre
para que en manada mujan confines
y un memorial de antorchas
legue brasa y conocimiento
a las tierras prim
itivas

¿qué rayere
liviano el viento rojo
si la sola carne mereciese
arder más
súbito?

ORÁCULO 2

*¡Oh vosotros, que otro mundo invocáis
para abrir los ojos a lo invisible!*

*Como un haz que toca y aviva la mente,
voz sin voz recorriendo cavidades.*

ploc
ploc ploc
gotean figuras
vadean la pétrea mirada
desdoblándose en la bóveda
apenas almagre

depurado
deseo y sinsabor
porque el ser orbite atávicas
esferas

estadía inicial
del amor entregado al claroscuro
mirada o inequívoco rictus
sobre la roca

acuoso testigo
entre huellas y restos óseos
silencio el silencio
encarna en la cueva
cielo adentro

¿qué luz
nos desvela?